



BASTION

Organo del Comité Regional del PCB Chuquisaca
No. 68 • Sucre, mayo de 2021 • Bs. 1,00



"El capitalismo es un sistema imposible de reformar. La tarea histórica del proletariado moderno es destruirlo, no reformarlo".

En este día propicio para resaltar lo más glorioso y heroico de las luchas obreras, se debe también adquirir el compromiso de unidad y lucha del proletariado para liberarse de las cadenas que aún lo mantienen oprimido.

El movimiento obrero posee un vasto caudal de herramientas para utilizarlas a su favor y no debe sentirse inerte ni desmayar en su confrontación con el capital.

La condición para obligar a retroceder a la derecha y oligarquía nativas, impidiéndole consolidar y ampliar su dominio en todos los ámbitos, es despojarse de sus concepciones y volver a adoptar y fortalecer las de los trabajadores como paso previo para las grandes batallas que se avecinan.

Contra la derecha y la oligarquía nativas: Unidad y solidaridad en este 1° de mayo

Construir el poder popular

Los trabajadores, los obreros y campesinos fundamentalmente, son la parte sustancial del proceso de producción.

Sin ellos no puede darse la creación de la riqueza y la subsistencia del resto de la población.

Gracias a su esfuerzo y sacrificio, junto a otras fuerzas creativas, se desarrollan y se proyectan las sociedades humanas.

El entramado social que se construye sobre la base y en torno a sus actividades se encuentra en evolución permanente y requiere, naturalmente, de una serie de normas y reglas de conducta para posibilitar la convivencia entre los seres humanos y de éstos con la madre naturaleza.

Pero cuando los que establecen esas normas y reglas no provienen de los productores de la riqueza material, las mismas favorecen únicamente a los dueños del capital y a los propietarios de los medios de producción.

Esta es, en esencia, la forma en que ha sido organizada la sociedad capitalista donde las clases dominantes han creado el Estado con toda su enmarañada estructura de leyes y disposiciones que sólo benefician a un sector minoritario de la población, mientras la gran mayoría se debate en una lucha permanente por intentar sobrevivir y ocasionalmente acceder a algunas de las ventajas de la sociedad dividida en clases.

La burguesía y la oligarquía nativas, con el pleno respaldo de los imperialismos, someten a las poblaciones nacionales impidiéndoles participar plenamente en los espacios de poder, a los que les permiten llegar de manera muy limitada y condicionada.

Las democracias representativa y participativa que con grandes derramamientos de sangre se han logrado alcanzar en algunos países como el nuestro, apenas han logrado mitigar parcialmente las penurias de los pueblos, puesto que el control del Estado y la sociedad lo mantienen casi incólume los titulares del gran capital.

El movimiento popular, entre ellos los trabajadores y las fuerzas de izquierda, no pueden contentarse con esas democracias limitadas. Tienen el deber y la obligación de construir su propio poder –el poder popular– que dé término a la sociedad capitalista y la sustituya por otra más justa y humana.

El camino, la vía, en esta dirección, no es fácil ni está a la vuelta de la esquina. Hay mucho que hacer para alcanzarlo pero es imperioso trabajar en ello apoyándose en la unidad de obreros y campesinos, y de todas las capas populares, para erradicar definitivamente la democracia formal que nos sojuzga y somete.

Geopolítica de vacunas y lucha antimperialista

Por Rodrigo Suñe y Giovanni del Prete

El problema de las vacunas está ligado umbilicalmente al tema del hambre, el desempleo, las deudas y los bloqueos criminales. A más de un año del inicio de esta pandemia, una cosa es cierta: solo la vacunación masiva, pública y gratuita, es la solución para revertir esta situación de muertes y tragedias.

En teoría, ya sabemos cuál debería ser la respuesta. En la práctica, empresas y gobiernos de todo el mundo están librando una guerra paralela a la guerra contra el virus.

La guerra por la vulneración de la propiedad intelectual para producir la vacuna ha sido el gran conflicto que expone las desigualdades entre el Norte y el Sur Global en medio de la pandemia.

Aquí estamos hablando del llamado “nacionalismo de la vacuna”, caracterizado por la reproducción del apartheid médico existente entre los países imperialistas y los países de la periferia del mundo.

Según datos de Oxfam (2020), con el 14% de la población mundial, los países ricos compraron el 53% del stock mundial de vacunas prometido por la industria farmacéutica. Muchos de estos países ya han garantizado unas tres dosis para cada uno de sus habitantes. Canadá, por ejemplo, tiene el equivalente a cinco dosis para cada uno de sus ciudadanos.

Por otro lado, el mismo estudio señala que solo una de cada diez personas en países pobres podrá recibir el inmunizador a fines de 2021. Con esta tasa de vacunación, la población de países de ingresos medios estará inmunizada en 2022, y la de los países pobres en 2023 o 2024. Una tragedia.

Pero, ¿qué explica y cómo podemos solucionar este problema? Este apartheid médico entre el Norte y el Sur Global tiene sus raíces en la propiedad privada.

El estudio «Alerta Roja: vacuna popular», elaborado por el Instituto Tricontinental, muestra que la producción a gran escala del agente inmunizante se ve impedida por la vigencia del régimen de patentes, que garantiza a las grandes empresas farmacéuticas la propiedad intelectual de la receta (conocimientos e insumos) de producción de vacunas.

No es casualidad que India y Sudáfrica lideren el llamamiento a la Organización Mundial del Comercio (OMC) para suspender temporalmente las patentes relacionadas con inmunizadores y suministros para combatir la Covid.

Sin embargo, gracias a inversiones públicas multimillonarias en sus laboratorios privados, los países del Norte Global son precisamente los principales defensores del régimen de patentes, legitimando así el derecho al monopolio y la realización de ganancias exorbitantes en medio de una pandemia.

Toda pobreza extrema es hermana gemela de la riqueza extrema. Este es el resultado de la tendencia estructural de concentración y centralización del capital. En otras palabras, este apartheid médico revela la naturaleza imperialista del Norte Global, que antepone las ganancias de su burguesía a las vidas de 7.700 millones de seres humanos.



ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA
COMITÉ REGIONAL CHUQUISACA
 e-mail: raulpcb@yahoo.com.ar

Las condiciones no están dadas

Roberto Pizarro

Una frase recurrente para explicar porqué no es el momento de plantearse la revolución es precisamente esa de que “las condiciones no están dadas”.

Por lo tanto, hasta que esas condiciones se den, unicamenmte debemos plantearnos pequeñas o grandes reformas –pero reformas al fin– para mejorar la situación de los trabajadores y de la población en general.

Se señala como una gran conquista –y en efecto lo es– haber logrado una democracia no solo representativa sino incluso participativa, las cuales deben ser consolidadas y también ampliadas y profundizadas.

Se afirma que ésta ya no es una democracia formal sino incluso popular porque sus características difieren efectivamente de la simple y llana democracia burguesa. Con este enfoque se deriva en una suerte de conformismo y hasta de satisfacción, ignorando –consciente o inconscientemente– la subsistencia del sistema capitalista. Y como consecuencia las energías renovadoras se direccionan a la conquista de mayores y más “profundas” transformaciones abandonando finalmente la lucha contra el sistema, pues se considera también que la eliminación del neoliberalismo poco menos que ha dado fin con el capitalismo.

A partir de aquí, sólo cabe discurrir por la ruta trazada sin definir un norte o una meta a la cual arribar. Los obreros, los campesinos, los trabajadores, el pueblo todo deben empeñar sus mejores esfuerzos en esta empresa, pues prácticamente no existe alternativa.

Con esta visión o concepción se termina desarmando ideológica y políticamente al sector más combativo de la sociedad: la clase obrera. Se le convence de que nada más se puede hacer, al menos por el momento, porque las condiciones no están dadas.

Pero el asunto no termina ahí; despojado de su ideología como clase el movimiento obrero es presa fácil de la ideología burguesa y poco a poco va asumiendo concepciones y valores que no deberían ser los suyos. Resulta entonces que la clase obrera no se ha desideologizado sino que ha adquirido la ideología de la clase dominante. Y todo aquello por lo que antes luchaba, prácticamente ha ido a parar al basurero de la historia.

Este es un fin verdaderamente trágico, para los obreros, se entiende.

Claro: las condiciones no estaban dadas y no están dadas y no estarán nunca dadas porque nadie movió ni parece que moverá un dedo para que así ocurra.

Lenin decía que para hacer la revolución tiene que darse una **situación revolucionaria**, la cual describía como:

“... un conjunto de condiciones objetivas que expresan la crisis económica y política de un régimen social dado y determinan la posibilidad de la revolución social. Se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales: 1) Imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominio. Para la revolución no basta de ordinario con que “los de abajo no quieran”, sino que se exige también que “los de arriba no puedan” seguir viviendo a la antigua. En otras palabras, la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). 2) Agudización, por encima de lo habitual, de la pobreza y las calamidades que sufren las clases oprimidas. 3) Intensificación considerable de la actividad de las masas, que en la época “pacífica” se dejan expoliar tranquilamente, pero en los tiempos tempestuosos son incorporadas a la acción histórica independiente tanto por toda la situación de la crisis como por “los de arriba” mismos”.

Luego el mismo Lenin añadía: “Para el triunfo de la revolución social no basta sólo con que exista una situación revolucionaria. Es necesario también que a las condiciones objetivas se sumen las subjetivas, es decir, la capacidad de la clase revolucionaria de sostener una lucha valerosa y abnegada y la existencia de un partido revolucionario experimentado, que ejerza con acierto la dirección estratégica y táctica”.

Ahora bien: ¿debemos esperar a que se presente una situación revolucionaria? ¿Quién y cuándo nos la regalará?

Los comunistas tenemos la obligación de esforzarnos porque se cumplan los puntos 1) y 3) de la situación revolucionaria, para lo cual debemos construir un partido que “ejercer con acierto la dirección estratégica y táctica”, que nos permita añadir a las condiciones objetivas las subjetivas necesarias.

El desafío está planteado y será una tarea de honor el asumirlo.

El socialismo (como paso previo al comunismo) es el objetivo estratégico de los trabajadores y, en la lucha por su establecimiento, “... es necesario tener absoluta claridad de qué es socialismo y qué no es socialismo. Desmontar conceptos y discursos muy engañosos y nocivos como el de «socialismo de mercado», «tomar las cosas buenas del capitalismo», que «al socialismo se llega por fases», que «ahora no hay las condiciones, pero más adelante», eufemismos y estrategias de autoengaño —intencionales o no— pero que conducen de manera irremediable al [mantenimiento del] capitalismo”.

EL PAPEL DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ACTUAL PROCESO SOCIOPOLITICO DE BOLIVIA

Ponencia presentada por el Partido Comunista de Bolivia en el seminario “LOS PARTIDOS Y UNA NUEVA SOCIEDAD” realizado en la ciudad de México del 5 al 7 de abril de 2019

Siendo una entidad que se plantea un proyecto de poder alternativo al sistema capitalista, la visión estratégica de la COB incorpora las demandas de toda la sociedad boliviana, en especial de la clase trabajadora y en esa perspectiva reconoce la importancia de valorar el contenido y alcances del período histórico que toca vivir a la Patria boliviana desde 2006. De ahí que ha actuado y actúa no por encima o suplantando el rol de los partidos políticos, pero sí configurando un escenario mayor, fortaleciendo la unidad de todo el pueblo en pos de su liberación nacional y social.

En algún momento se reclamó a los movimientos sociales que hacía falta que transitaran desde la protesta hacia la propuesta. En lo que se refiere a la COB, junto a su denodada lucha por las libertades democráticas y los derechos de los trabajadores, sobre todo durante las dictaduras militares y el neoliberalismo, nunca dejó la realizar planteamientos para el encaramiento de los grandes problemas estructurales del país. Ello no es otra cosa que expresión de la democracia obrera, amplia-

mente participativa y protagónica, que se traduce en planteamientos de cara a dar respuesta a las necesidades de las masas, así como del conjunto de la población de las ciudades, las minas y el campo.

Ahora bien, con la autoridad moral de quienes ejercimos cargos de responsabilidad al frente del movimiento sindical y popular boliviano, y por la experiencia vivida que deseamos transmitir a las nuevas generaciones, recomendamos mayor autocrítica como saludable señal que equivalga a transparentar la gestión tanto dentro del Estado como en los movimientos sociales, así como demostrar clara voluntad política para superar insuficiencias y en su caso rectificar errores cometidos. El alcance político de

la COB traspasa lo estrictamente sindical desde su fundación, de ahí que los dirigentes en coordinación con las bases generan lineamientos fundamentales que orientan el quehacer tanto a nivel nacional como departamental.

Por estos antecedentes, la COB no puede ni debe estar ausente en el proceso de toma de decisiones en asuntos de su inmediata incumbencia y en la actual coyuntura en la contribución positiva al diseño y puesta en marcha de los objetivos que posibiliten avanzar resueltamente en el desarrollo de las fuerzas productivas, el afianzamiento de la economía con sentido liberador, al lado de la organización del poder popular ante los nuevos desafíos que van surgiendo por la obcecada oposición reaccionaria y la tendencia a una correlación

no favorable en el plano internacional, especialmente en Sudamérica.

.....
Como se ha constatado a lo largo de la historia nacional, el movimiento obrero fue el sector social más atacado en la República, tanto en los periodos de democracia formal como en las dictaduras, pero el momento

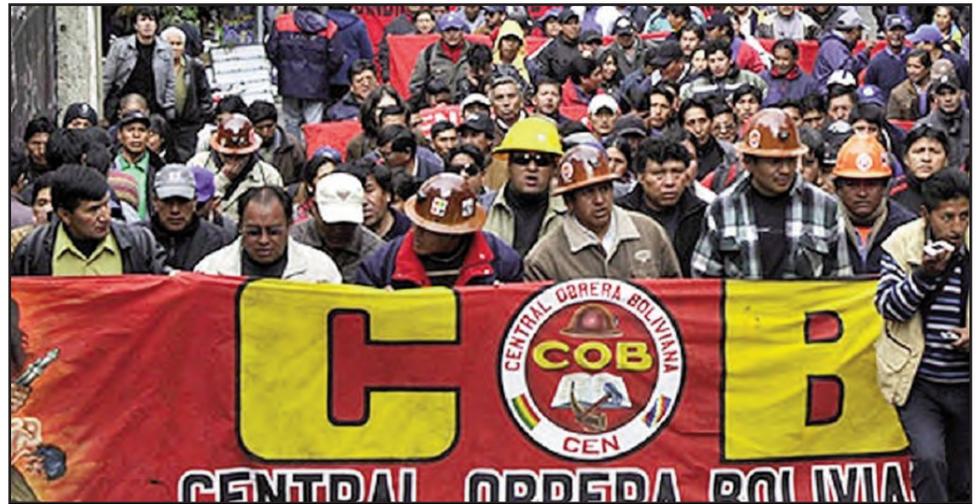


que el imperialismo y los gobiernos de derecha y neoliberales creyeron haber destruido al movimiento obrero fue a partir de 1985; ante esta situación, pese al desmantelamiento del aparato productivo estatal, la dispersión del proletariado y su dirigencia, fruto de la relocalización (entendido como despidos disfrazados) el joven movimiento de trabajadores mostró de manera general madurez, responsabilidad y perspectiva revolucionaria.

No es correcto olvidar que, ante el ataque despiadado de la derecha, algunos dirigentes, pregoneros del ultrismo y de la derecha, infiltrados en la dirección de los trabajadores, generaron problemas internos que imposibilitaron fortalecer el proceso de cambio, pues imposibilitaron concretar la alianza obrero-campesina, tan importante y necesaria para avanzar y profundizar el proceso con una perspectiva de amplia base popular, por la liberación nacional y social.

.....
 La clase trabajadora boliviana reconoce que en este proceso de cambio superó la política neoliberal, pero las medidas adoptadas no alcanzaron la profundidad necesaria para conseguir cambios estructurales que aseguren el camino revolucionario, en la ruta de la construcción de una sociedad socialista.

Igualmente, los trabajadores reconocemos que el sujeto activo del proceso hasta ahora lo constituyen los indígenas, originarios y campesinos, de donde también provenimos los trabajadores bolivianos. Siendo este sector social por su composición muy amplio, evidentemente realizó esfuerzos para concretar desde su perspectiva avances en el proceso. Sin embargo, dado que no hubo suficiente integración de los trabaja-



dores, hoy se advierte cierta carencia de contenido y conciencia de la clase trabajadora. Por esta razón se suele asegurar que hay una conducta "sectaria" que "niega la presencia de otras fuerzas sociales y políticas de izquierda y populares" que, en este momento de agresión de la derecha, son imperiosos en el trabajo unitario de los sectores populares que necesariamente deben ser incluidos como sustento político del proceso.

.....
 En el marco sociopolítico desarrollado desde la visión del movimiento sindical, es necesario que los trabajadores y las direcciones agrupadas en la COB, adoptemos en nuestro accionar laboral y político lo siguiente:

- Reconociendo que el movimiento sindical del país tiene aún problemas de formación y de organización, debe generarse un trabajo interno para evitar lo que V. I. Lenin calificaba como "desviaciones de la teoría y de la táctica" apropiada en el seno de la clase obrera.
- Vemos con objetividad que aún hace falta forjar una alternativa política de izquierda viable y posible, que orgánicamente responda a la clase obrera y al pueblo trabajador en su conjunto. De ahí que

resulta fundamental dar contenido y esencia de clase al proceso de cambio, para no retroceder históricamente.

- Ante los avances y agresividad de la derecha y el fascismo, corresponde fortalecer la alianza obrero-campesina que se constituya junto a las fuerzas populares y de izquierda en un frente que oponga resistencia al enemigo de clase.
- El afianzamiento de las fuerzas sociales que constituyen la base social del proceso, posibilitará la adopción de medidas revolucionarias con contenido democrático, popular, antiimperialista y antioligárquico.
- No obstante al respaldo positivo brindado al proceso de cambio, se debe seguir luchando en base a la independencia de clase por conseguir mejores condiciones de vida de los trabajadores y población en general, por lo cual no renunciamos ni nos desviamos de las reivindicaciones determinadas en los congresos de los trabajadores.
- En todo caso, la palabra de orden constituye cerrar filas contra las pretensiones de la derecha oligárquica servil al imperio para avanzar sin transar en la ruta del rescate de la Patria, rumbo al socialismo.

Resolución sobre el Informe Central al 8vo. Congreso del Partido Comunista de Cuba

Fuente: Granma.

El Informe Central ratifica los principios que sirven de guía a la política exterior de la Revolución Cubana, al tiempo que enfatiza el mandato constitucional de que las relaciones económicas, diplomáticas y políticas con cualquier otro estado no podrán jamás ser negociadas bajo agresión, amenaza o coerción

El Informe Central evalúa con objetividad, justeza, claridad y sentido crítico las tareas desarrolladas por nuestro Partido y pueblo en los pasados cinco años frente a los desafíos y dificultades provenientes de la situación internacional, así como las deficiencias propias del quehacer nacional, la burocracia, inercia y resistencia al cambio, al igual que la falta de firmeza, exigencia y de control frente a los fenómenos negativos.

También ratifica que el desarrollo de la economía nacional, de conjunto con la lucha por la paz y la firmeza ideológica, constituyen las principales misiones del Partido.

Igualmente, realiza una acertada apreciación del cumplimiento de las medidas aprobadas para el

enfrentamiento a la pandemia de la Covid-19, el aporte de nuestros científicos y personal de la Salud, en el diseño de efectivos protocolos de tratamiento a esta enfermedad y el desarrollo de cinco candidatos vacunales, dos de ellos en fase avanzada de ensayos clínicos.

Expone el desempeño de la economía nacional, la cual, a pesar de los obstáculos del recrudescido bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos, permitió preservar las principales conquistas sociales de la Revolución sin renunciar a los objetivos de desarrollo previstos. Nuevamente se puso de manifiesto la unidad del pueblo en torno al Partido y su capacidad de resistencia frente a las agresiones del enemigo.

Identifica con nitidez los

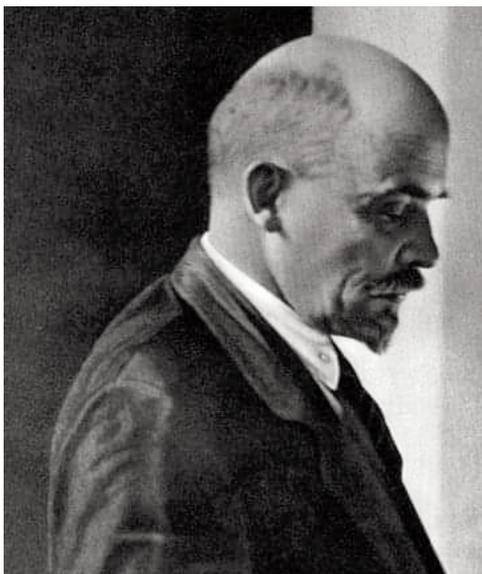
factores subjetivos que inciden en la gestión económica, así como los problemas estructurales del modelo, que no proporciona suficientes incentivos para el trabajo. Aborda la necesidad de propiciar una adecuada combinación del carácter centralizado de la planificación con la autonomía y descentralización requeridas en los niveles intermedios y de base del sistema empresarial y los gobiernos locales.



RESOLUCIÓN

El octavo Congreso del Partido Comunista de Cuba acuerda:
PRIMERO: Aprobar en todas sus partes el Informe Central.
SEGUNDO: Orientar el estudio del Informe Central por los militantes del Partido y la Unión de Jóvenes Comunistas y adoptar las medidas necesarias para que su contenido esté a disposición de todo nuestro pueblo.

Dado en La Habana, a los 18 días del mes de abril de 2021, "Año 63 de la Revolución"



**22 de abril de 1870
Natalicio de Lenin**

“NUESTRAS DERROTAS NO DEMUESTRAN NADA”

Bertolt Brecht

..Cuando los que luchan contra la injusticia muestran sus caras ensangrentadas, la incomodidad de los que están a salvo es grande.

¿Por qué se quejan ustedes?, les preguntan.
 ¿No han combatido la injusticia? Ahora ella los derrotó.
 No protesten.

El que lucha debe saber perder
 El que busca pelea se expone al peligro.
 El que enseña la violencia no debe culpar a la violencia.

Ay, amigos.
 Ustedes que están asegurados, ¿por qué tanta hostilidad?
 ¿Acaso somos vuestros enemigos los que somos enemigos de la injusticia?

Cuando los que luchan contra la injusticia están vencidos, no por eso tiene razón la injusticia.

Nuestras derrotas lo único que demuestran es que somos pocos los que luchan contra la infamia.

Y de los espectadores, esperamos que al menos se sientan avergonzados.

“La esperanza está en nuestras luchas”



La Federación Sindical Mundial (FSM), en representación de 105 millones de trabajadores y trabajadoras en 133 países del planeta, brinda un cálido saludo combativo e internacionalista a las y los trabajadores del mundo, con motivo del Primero de Mayo 2021, este día tan importante para la clase obrera mundial. Cada reflexión, acción y plan de la FSM –sobre todo en este período difícil para los trabajadores y pueblos del orbe– tiene como única guía los intereses de la clase obrera. Este 2021 será un año de preparación rumbo al evento sindical mundial más grande –el XVIII Congreso Sindical Mundial.

La pandemia de COVID-19 marca profundamente la vida y la acción de los trabajadores a través del mundo. Nuestra clase lamentó millones de muertos en el mundo entero. Nuestro movimiento se encontró en situaciones sin precedentes, demostrando a la vez que la lucha de los sindicatos clasistas debe abarcar el conjunto de la vida de los trabajadores: la higiene y la seguridad en los lugares de trabajo, el acceso a alimentos y agua de alta calidad, el acceso a una educación segura para nuestros niños, unos servicios de

salud pública, gratis y universal para todos y todas.

En todos los estados capitalistas, la burguesía buscó asegurar por todos los medios sus enormes ganancias, la rentabilidad de los grupos empresariales y los monopolios en condiciones de pandemia. Por otra parte, los obreros veían que “solo la clase obrera puede salvar a la clase obrera”, con los médicos y el personal de salud dando con abnegación la batalla, al momento en que el capitalismo ni tenía ni quiso tener un plan de protección y defensa de la salud de los pueblos.

Al mismo tiempo, desde el inicio de la pandemia hasta el día de hoy, el caso de las vacunas contra la COVID-19 pone de relieve ante nuestros ojos de forma trágica lo que significa el desarrollo, fabricación y distribución de vacunas en las manos de los grupos empresariales farmacéuticos, es decir con fines de lucro y no con miras a satisfacer las necesidades populares. No toleramos que la humanidad cuente sus muertos, que pueblos enteros no tengan acceso a las vacunas que ya existen debido a la competencia económica y geopolítica entre los estados y los grupos empresariales. Esta es una de las conclusiones fundamentales, un año después del estallido de la pandemia.

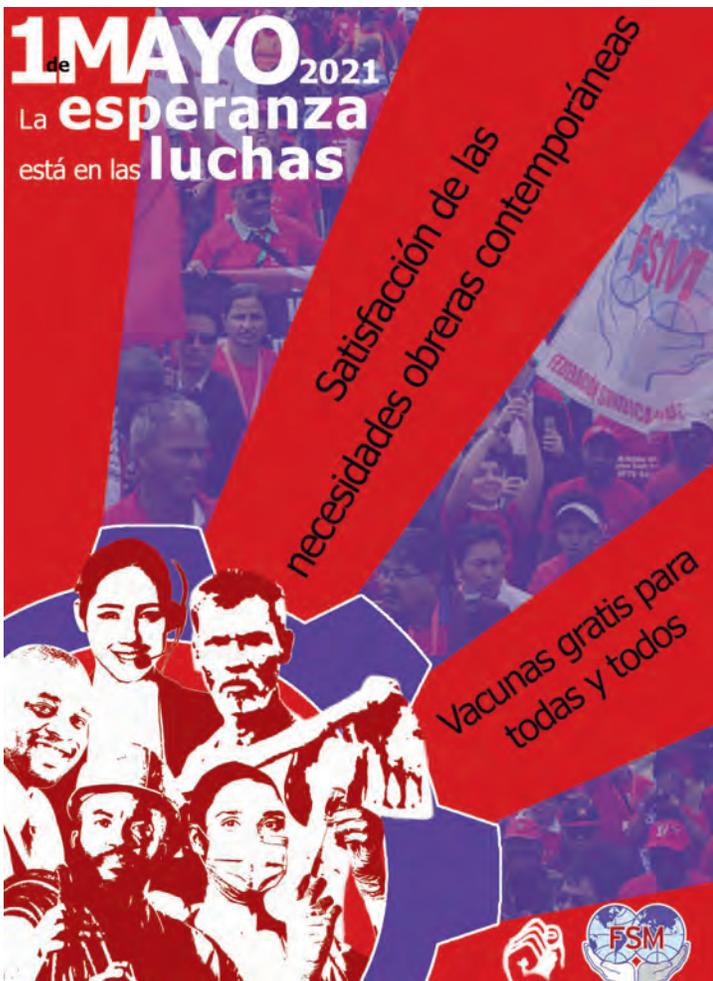
.....
Ahora es evidente que incluso en esta crisis, los enemigos de los trabajadores buscan trasladar la carga de la crisis a la clase obrera. Ya se promueven leyes anti-obreras en una serie de países, se desata un nuevo ataque contra logros obreros y se promocionan nuevas formas de trabajo que aumentan el grado de explotación de la clase obrera, la limitación de libertades sindicales y de derechos populares.

.....
Con las condiciones actuales de la profunda crisis económica del capitalismo y la intensa rivalidad entre los distintos centros imperialistas por el control de nuevos mercados, nuestras armas más poderosas son el INTERNACIONALISMO y la SOLIDARIDAD. Ningún trabajador debe estar solo. Estamos del lado de Cuba heroica, reivindicamos la liberación inmediata de los palestinos encarcelados en las mazmorras de Israel, expresamos nuestra solidaridad con los pueblos de Venezuela, Siria y Líbano. Cada pueblo tiene el derecho a decidir libre y democráticamente sobre su presente y su futuro, sin injerencias imperialistas. Condenamos el intento de la OTAN de encender nuevos fuegos de guerra en Ucrania y el Mar Negro.

También en este Primero de Mayo, la FSM convoca a sus afiliados a movilizarse, a asumir iniciativas y celebrar acciones dentro y fuera de los lugares de trabajo, con nuestro lema para este año:

“La esperanza está en nuestras luchas”
Satisfacción de las necesidades obreras contemporáneas
Vacunas seguras y gratis para todas y todos
¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!
¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA!

El Secretariado de la FSM





UNA SÓLIDA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA PARA AVANZAR EN LA LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL



Compañeras y compañeros trabajadores:

En memoria de las luchas sindicales de ayer y hoy, más que un saludo protocolar en homenaje al Día Internacional de los Trabajadores, se requiere la adecuada orientación acerca de la coyuntura nacional e internacional, pues como dijo Lenin “no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria”.

Las circunstancias nacionales e internacionales en que se desenvuelve nuestro país exigen que seamos objetivos en el análisis y el quehacer de las organizaciones sociales y sindicales. Por ello, es indispensable reconocer los avances y logros del período histórico que estamos atravesando, un ciclo progresista que como otras experiencias también tiene limitaciones, errores e insuficiencias. Lo fundamental consiste en apreciar el fortalecimiento de las fuerzas productivas, la afirmación antiimperialista, la estabilidad económica y la correlación favorable al campo popular. Quien pierda de vista esta perspectiva, confunde sus deseos con la realidad y de ahí emanan discursos empalagosos que sólo hacen juego a la oposición de derecha.

Luego de desplazar a los golpistas y sus aliados troskoides, la gloriosa Central Obrera Boliviana pese a la pandemia debe luchar por las reivindicaciones legítimas que ahora son cuestionadas por empresarios privados y la prensa a su servicio. Además, por la recuperación de unidades productivas y de servicio cerradas o abandonadas por la reacción burguesa con su característica voracidad de lucro.

Otro desafío a asumir sin prisa pero sin pausa resulta la adecuación de la normativa laboral a las nuevas condiciones generadas por el neoliberalismo en crisis y el cambio tecnológico. Es una tarea que debe surgir de abajo hacia arriba, propiciando un debate abierto que tenga como resultados tangibles a favor de aquellos sectores de trabajadores, en especial productivos, aun desprotegidos como fruto del capitalismo salvaje y la precariedad en el empleo y sus ingresos.

En este aniversario de la Masacre de Chicago, no podemos dejar de levantar las banderas del internacionalismo revolucionario y de la solidaridad con los pueblo en lucha, con Cuba socialista que renueva su liderato y afronta el bloqueo con ejemplar dignidad y firmeza y con Venezuela que pese a la agresión imperial mantiene sus banderas y el ejemplo invicto de la espada de Bolívar. Así como también con todos los pueblos que luchan por sociedades más justas, dignas y soberanas.

Evocamos igualmente las raíces profundas del movimiento sindical y de nuestro Partido que se

entrelazan en la historia a través de dos figuras emblemáticas como el mártir del proletariado minero Rosendo García Maismam y el gran conductor de la COB, el camarada Simón Reyes Rivera. Ese legado ideológico, político y ético por la consecuente trayectoria en el seno de las masas, nos permite en la fecha conmemorativa de la Masacre de Chicago dirigir nuestra palabra a quienes son el sostén de la economía, la fuerza productiva fundamental, el núcleo esencial de la transformación de la sociedad y del Estado, hacia una Patria Socialista. Tener siempre presente la consigna marxista de TRABAJADORES DEL MUNDO UNIOS, y hoy junto a los pueblos originarios y nacionalidades ancestrales y contemporáneos, la palabra de orden consiste en forjar la alianza entre obreros y campesinos, al lado de las capas medias urbanas, las mujeres y jóvenes. Avanzar con nuevas conquistas profundizando lo logrado y hacer que la transición hacia metas superiores no se estanque ni retroceda. Para ese propósito hace falta ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN, con espíritu unitario y solvencia ideológica y política revolucionaria, para liberar a la Patria.

EL PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA (PCB) fiel a su esencia clasista rinde su homenaje a las trabajadoras y trabajadores que desde siempre se han constituido en mártires y héroes de las batallas por las conquistas sociales y populares contra el sistema explotador vigente aún a estas alturas de la historia de la humanidad, con la seguridad que la fuerza laboral y su lucha político-social, lograrán revertir estas circunstancias. Y en este Primero de Mayo, nuestro Partido también saluda a los nuevos contingentes jóvenes de trabajadores con empleo o en el afán de lograrlo. Ellos tienen en las fuerzas populares de izquierda y el PCB una trinchera para desplegar sus energías y contribuir a que otra Bolivia no sólo sea posible, sino viable, con apropiadas condiciones de vida digna. Los comunistas aprendimos orgánicamente a través de duras experiencias en dictadura y el neoliberalismo, que nada se obtiene sin lucha persistente y resulta indispensable conjugar esfuerzos e iniciativas para hacer efectivos los logros que merece la generación emergente. Por eso, la profundización del proceso, mediante un respaldo crítico y propositivo, constituye el núcleo de la lucha por el presente y el futuro de la Patria, a través del poder popular, con la alianza obrero-campesina (indígena originaria) y de las capas medias urbanas.